



LITERATURA Y VIOLENCIA

COORDINADORAS

María de los Ángeles Silvina Manzano Añorve
Zenaida Cuenca Figueroa
Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez

Universidad Autónoma de Guerrero

Unidad Académica
Filosofía y Letras

Cuerpo Académico
Estudios Literarios y Filosóficos

Literatura y Violencia
Primera edición: mayo 2013

© Ma. de los Ángeles Silvina Manzano Añorve

ISBN: 978 607 00 6800 3

Coordinadora Editorial
Ma. de los Ángeles Silvina Manzano Añorve

Diseño, formación y cuidado de la edición:
Isaías Alanís
Roberto Carlos Almazán Adame

Corrección
Natividad Terrazas

Sigla Ediciones
sigla@live.com.mx

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total
o parcial por cualquier medio sin la debida autorización de las autoras.



Contenido

Presentación	9
<i>La palabra adolorida. Apuntes sobre poesía y violencia en los últimos tiempos</i>	13
Ma. de los Ángeles Manzano Añorve	
<i>La alteración poética en la violencia contemporánea</i>	29
Paúl Martínez Facio	
Itzamná Barrera Manzano	
Jorge Manzanilla Pérez	
<i>Literatura y violencia: Una Visión Panorámica</i>	43
Zenaida Cuenca Figueroa	
<i>La violencia en La herencia de Matilde Arcángel, un cuento de Juan Rulfo</i>	61
Marillén Fonseca Analco	
Christopher Guadalupe Sánchez Pacheco	
<i>Literatura contemporánea espejó de la violencia</i>	71
Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez	
<i>La violencia en la narrativa guerrerense</i>	92
Virginia Ojeda Rendón	
<i>Violencia derivada en muerte: leit motiv en cuentos y novelas guerrerenses</i>	99
Jorge Véjar Ayala	
Diana Karen Ignacio Hernández	

Este libro ha sido posible gracias al apoyo financiero del Dr. Javier Saldaña Almazán, Rector de la Universidad Autónoma de Guerrero y a la Dirección de Investigación Científica, a quien va nuestro reconocimiento y agradecimiento por su completa y abierta disposición para impulsar el quehacer de los investigadores universitarios.



Literatura contemporánea espejo de la violencia

Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez

El objetivo de este ensayo es presentar una breve muestra de la violencia reflejada en nuestro país en la literatura. Se han elegido obras que narran la guerra sucia, la violencia de género, el narcotráfico y resulta abrumador que la mayoría de los escritos den cuenta de éste último, haciendo notar que a diferencia de otros años, ya no se limita a la región norte del país, sino que todo él ha sido su presa.

Los escritores en la actualidad han demostrado su preocupación al dar cuenta de lo que está ocurriendo. Siempre ha existido la violencia y su representación a través de la literatura, pero la actual se caracteriza por estar imbuida en el narcotráfico. No se trata de cualquier tipo de violencia, sino de aquella de la que uno no puede saber de dónde vendrá, no es como en el caso de las guerras cuyos participantes están bien definidos, se trata de un enemigo que tiene poder, que puede estar en cualquier parte y mostrarse de repente.

El presente trabajo aborda algunos tipos de violencia, en la que se profundizará la producida por el narcotráfico, de ahí que algunas de las obras elegidas se les haya otorgado mayor importancia que otras. Una de las pretensiones es que como lectores nos concienticemos y tomemos una postura frente a lo que está ocurriendo. Es necesario que reconozcamos la importancia del valor de la vida, no de la fuerza ni la de aquello que nos proporciona un placer efímero o una riqueza ganada a costa de la sangre de otros.

No obstante que este texto se circunscribe a la literatura mexicana de las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI, he decidido incluir la novela *La Reina del Sur*, de Arturo Pérez Reverte. Esta obra no coincide con algunos de los parámetros

BIBLIOGRAFÍA

- Amara, Giuseppe. *La violencia. México*: CONACULTA. 1998. Pág.
 Medina, Dante, comp. Homenaje a Rulfo. México: Universidad de Guadalajara. 1989.
 Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. México: Editorial RM y Fundación Juan Rulfo. 2011.
 Vital, Alberto. *Juan Rulfo*. México: CONACULTA. 1998.
 Walter, Benjamín. *Ensayos escogidos*. Ed. Filosofía y cultura contemporánea. México, 2001.
 Zepeda, Jorge. *La recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)*. México: Fundación Juan Rulfo, Editorial RM. 2005

que por generalidad de los textos analizados presentan, ya que finca su origen en la realidad, tiene como protagonista a una mujer, cuando en la mayoría es un hombre. Y aunque los límites fueron establecidos, lo lúdico me ha ganado. Fue también una experiencia para observar cómo es la mirada de fuera hacia nuestro territorio.

Este tipo de literatura que algunos llaman subgénero, es la narcoliteratura. En la actualidad se ha vuelto un lugar común, y es posible que perviva durante varios años. O tal vez sea una costumbre que ha empezado a minar nuestros escasos valores provenientes de una sociedad en decadencia. Es probable que algunos lectores vean con horror y angustia los crímenes novelados y que crean que otros los tomarán como inspiración para pensar en lo que llegarían a hacer con el poder que les daría el dinero del crimen organizado.

La propuesta al presentar este tipo de literatura tal vez sea ingenua en el sentido de que ofrece a través de la imaginación y del lenguaje una literatura que muestra el sufrimiento y el dolor y conduce a una reflexión sobre la posibilidad de cambio para nuestro país. La imaginación va unida a la esperanza. Dice Carlos Fuentes "Pensemos en una sociedad sin literatura, sin lenguaje, sin imaginación, es una sociedad perdida, por eso las dictaduras tratan de aplastar la literatura".*

Se dice que esta literatura es realista, pero, ¿dónde queda la parte de ficción que le corresponde? Por presentar los hechos de manera cruel y descarnada, ¿es valiosa? Tal pareciera que al narrar los acontecimientos de esa forma demeritara su valor porque se reproduce mecánicamente, con un entusiasmo primitivo. Sin embargo, es válido hacer la pregunta si existe otra manera de representar la violencia surgida por el narcotráfico. Su mundo cruel y despiadado con innumerables muertes, cadáveres insepultos, cuerpos desmembrados, pareciera que no dejara oportunidad para hacerlo de otro modo y esa es la manera que han elegido muchos escritores para presentar su obra. La realidad es un problema, no un asidero. Debe ser inventada por la literatura, no retratada. La narrativa mexicana produce mecánicamente, en silencio. No se trata del tipo de literatura donde

se lucha por la libertad o por la tierra, como sucedió en el caso de la novela de la Revolución Mexicana, ahora es un recuento crudo, mientras más brutal se presente, más quiere imitar a la realidad y con ello mayormente pretende hacerse ver como una literatura que intenta acercarse al público. Sería interesante estudiar qué tipo de lectores está ofertando y se piensa, de inmediato, que puede ser una gran cantidad debido al enorme número de obras que han surgido en las últimas décadas sobre este tema. Con los acontecimientos diarios el pronóstico sugiere que se prolongará por tiempo indefinido. La reflexión en torno, es si perdurará por la actualidad de los hechos o por la calidad literaria.

Un atributo de la literatura es la ficcionalidad y sólo por motivos ajenos a los literarios es importante tratar de representar a la sociedad de manera fiel. Existen sus excepciones notables y aunque la mayoría de la llamada narcoliteratura exhiba un desfile de mortandad, en algunos textos se advierte un trabajo en el que confluyen imaginación y realidad, proponiendo al lector otra mirada distinta de los noticieros televisivos.

Aunque la mayoría de las novelas responden a una inmediatez, serán pocas las que sobrevivan por la calidad literaria, por el valor humano que presentan. Lo que es cierto es que la realidad actual nos ha cambiado la manera de ver las cosas, nuestra vida ya no es igual después de tantas muertes. Y así lo ha representado la literatura. Los escritores se han sensibilizado ante tanta violencia, ante tanta morbidez por parte de los reporteros gráficos que muestran crudamente cientos de cuerpos descuartizados. En este sentido es que ellos dejan su huella, en memoria de aquellos que han sido masacrados.

No es gratuito que la mayoría de las novelas pertenezcan a la frontera norte de México, aunque también es cierto que la violencia se ha generalizado en todo el país. Ahora ya no existe un espacio en donde el narcotráfico no haya ingresado. Ejemplos de escritores norteros son Élmer Mendoza, Federico Campbell, Gabriel Trujillo Muñoz, Luis Humberto Crosthwaite, Juan José Rodríguez, Eduardo Antonio Parra, y Luis Felipe G. Lomelí, entre otros. No es posible en este corto ensayo estudiar la escritura de todos, ni de una mayoría. Me concentré en la novela de Elmer Mendoza titulada *Balas de plata*.

* Carlos Fuentes. www.sintesisdigital.pue-mx.com/MuestraNoticia. Retomada el 17 de abril de 2012.

La literatura está viviendo un nuevo realismo que, acompañada por las imágenes cotidianas de los medios de comunicación, se regodea utilizando palabras cruentas, con detalles demasiado explícitos sobre la violencia ejercida. Una característica bien definida es su propensión a dejar explícitamente claro todas las crueldades ejecutadas sobre las víctimas, aunado a un lenguaje coloquial y descripciones plásticas. Las muertes violentas son las acciones principales de este subgénero literario que pareciera una moda, aunque con mucho futuro por los acontecimientos actuales que se presentan. Habría que preguntarse y reflexionar si uno de los fines de la literatura actual debe ser el enfrentamiento del lector con la realidad, o bien dejar que la ficción predomine. La literatura es dinámica como la vida.

El lenguaje que utiliza esta narrativa es brutal, copia de los mismos actos, pero, ¿cuánto sirve que se esté narrando lo que sucede en nuestro alrededor? ¿Tiene alguna consecuencia, alguna finalidad? Somos responsables de nuestra realidad y en todos nosotros existe el deber de cambiar para ofrecer a quienes nos sucederán, un mundo en el que se pueda vivir. De ahí que no importa cuántas novelas más del narcotráfico se escriban, depende de nuestra actitud como lectores.

El estudio de las obras

Los autores parecen testigos de los hechos, dan a entender que no es su punto de vista subversivo, se limitan a presentar lo que sucede. En este sentido están más cerca del género periodístico, de ahí que no sea gratuito, que varios escritores ejerzan esa profesión. El material para sus historias lo tienen todos los días y hasta con fotografías. No obstante, autores como Arturo Pérez Reverte, Ethel Krauze y Roberto Ramírez Bravo, no se limitan a usar su obra como espejo, sino que hablan de detalles, de descripciones, del dolor humano y de una ausencia de valores que es significativa en nuestra época.

El corpus a estudiar se ha delimitado tomando en cuenta la amplitud y cantidad de textos narrativos y el tiempo destinado a esta investigación. Menciono algunos títulos: *Balas de Plata* de Élmer Mendoza, *Dulce Cuchillo* de Ethel Krauze, *La Reina del Sur* de Antonio Pérez-Reverte. También se han elegido au-

tores guerrerenses con el fin de mostrar que el fenómeno de la violencia es compartido en todo el territorio, y de ellos señalo: *Alias* de Iris García Cuevas, *Sólo es real la niebla* de Roberto Ramírez Bravo, entre otros.

Desde España...

Iniciaremos con *La Reina del Sur*, de Arturo Pérez-Reverte, novela que es acción total. Comienza con la muerte de un personaje que trastorna radicalmente la existencia de la protagonista, Teresa Mendoza. El autor-narrador va intercalando la vida de esta mujer con pasajes donde cuenta la manera como ha conseguido la información, de esta forma nos da la impresión de que se tratara de una historia real.

Teresa Mendoza tuvo un origen oscuro en su tierra natal, Culiacán, Sinaloa, lugar que no abandona nunca en su pensamiento, siempre comparando los sucesos que le ocurren en su presente con enseñanzas aprendidas en la vida:

Era singular, pensaba, cómo algunos viejos lugares de España le producían la certeza de encontrarse con algo que ya estaba en ella. Como si la arquitectura, las costumbres, el ambiente, justificasen muchas cosas que había creído propias sólo de su tierra. (312).

Es un personaje que se va creando conforme transcurren las acciones de la novela. Ella es una mujer inteligente, dura, fría, con ráfagas de sentimientos, de recuerdos, que la hacen más humana. A falta de instrucción formal tiene otra, común a la de los personajes de la literatura picaresca que aprendieron de sus experiencias. De ahí que resulta peculiar que a ella le guste leer y esto lo realiza cuando ya es una mujer adulta. La primera referencia a un libro que será recurrente en la novela y simbólica, ya que tiene similitud con su vida, es *El Conde de Montecristo* de Alejandro Dumas, a la que se aficionó desde que se inició en la lectura.

La obra es circular, por lo que vemos que al inicio da cuenta de una visita que el autor le hace a la protagonista en Sinaloa, en este momento cuenta con treinta y cinco años. Esta escena tiende a crear verosimilitud en el lector. Entre el autor y la protagonista existe una cercanía que genera admiración por la mujer que está presente en toda la novela. La descripción de ella

tendrá diferentes tintes, de manera secuencial la va delineando conforme pasa el tiempo: inicia la cuenta de la vida cuando ella tiene apenas unos veintitantos años. El autor la define no de manera precisa, sino como es su percepción, con una visión fina, sensible.

El primer capítulo sirve para atrapar al lector con el fin de que tenga curiosidad por lo que será la vida de la protagonista. Al principio aparece el retrato de una mujer hasta cierto punto ingenua, que confía ciegamente en el hombre que ama y en aquél que es su "padrino", don Epifanio Vargas, capo de Sinaloa. Desde el principio se nota que la vida de estos hombres y mujeres encerrados en su propio quehacer es vivir de manera apresurada porque la muerte está cercana a ellos en todo momento.

El lenguaje de la novela va en consonancia con la trama: está lleno de palabras altisonantes, propias de los personajes que representan y que son parte natural de su expresión. Los títulos de los capítulos están tomados de partes de corridos, canciones o de dichos populares que vienen a mostrar un lenguaje mordaz, como por ejemplo: "Me caí de la nube en que andaba", "Vámonos donde nadie nos juzgue", "Estoy en el rincón de una cantina", entre otros.

Existen varias digresiones que sirven para explicar cómo se desarrolla la vida de los narcos: "Cantantes populares como el As de la Sierra se fotografiaban... con una avioneta detrás y una escuadra calibre 45 en la mano... Si de algo no necesitaban los narcocorridos, era de la imaginación" (30)

La vida de esta mujer es azarosa, se encuentra con la muerte en cada momento, como cuando la van persiguiendo después de que han asesinado a su primer compañero, es víctima de una violación por parte de sus agresores, ella se defiende y dispara a uno de ellos. La violencia se manifiesta de distintas maneras. Una forma es a través de la violación. Ya habían abusado de Teresa años atrás, cuando tenía quince. Su vida parece marcada desde un principio.

La muerte con violencia es común en esos lugares: "en una tierra donde morir con violencia era morir de muerte natural - veinte mil pesos un muerto común, cien mil un policía o un juez, gratis si se trataba de ayudar a un compadre" (35) La muerte ha pasado a ser parte cotidiana en nuestras vidas sin que

hayamos podido hacer algo para impedirlo.

En varias partes de la obra aparece con frecuencia la imagen de Teresa que va cambiando conforme suceden los acontecimientos o bien como si fuera una figura que se desdoblara para mirarse como es o como ha dejado de ser:

...el recuerdo reciente por fin la estremecía, pues la otra Teresa Mendoza acababa de abandonarla, y sólo quedaba ella misma sin nadie a quien espiar de lejos. Sin nadie a quien atribuir sensaciones y sentimientos (44)

Estas son partes interesantes que se van ir desplegando gradualmente en las diferentes etapas por las que esta mujer va pasando. Otra imagen:

Observando con aprehensión cada uno de los rasgos de sus veintitrés años de vida como si tuviera miedo a verlos alterarse en una mutación extraña. Miedo a ver, un día, su propia imagen sola en la mesa, como los hombres de aquella cantina de Culiacán; y no llorar, y no reconocerse. (93)

Esta es una forma de pensarse en un futuro que está próximo a alcanzarla. En estos momentos, a pesar de que ha pasado poco tiempo, entre la mujer que vivió situaciones arriesgadas en Culiacán y la que está en Melilla, España, se va dibujando otra mujer, diferente. Las transformaciones se van suscitando:

Por eso resultaba interesante, casi educativo, entrar y salir de aquel modo de sí misma: poder mirarse desde el interior, lo mismo que desde afuera. Ahora Teresa sabía que todo, el miedo, la incertidumbre, la pasión, el placer, los recuerdos, su propio rostro que parecía mayor que unos meses atrás, podían contemplarse desde ese punto de vista. (133)

[...] mientras daba al mismo tiempo ojeadas al espejo, interrogándose sobre la distancia cada vez mayor entre aquellas tres mujeres: la joven con ojos asombrados del papel fotográfico, la Teresa que ahora vivía a este lado de la vida y del paso del tiempo, la desconocida que las observaba a las dos desde su -cada vez más inexacto- reflejo. (135)

En su interior el camino se ordenaba con extraña claridad. Una puerta abierta de pronto, y aquella mujer silenciosa, la otra que a veces se parecía a ella, observándola desde el umbral. (282)

Hubo más Teresas que afloraron por aquel tiempo: mujeres desconocidas que habían estado allí siempre, sin que ella lo sospechara, y otras nuevas que se incorporaban a los espejos y a los amaneceres grises y a los silencios, y que descubría con interés, y a veces con sorpresa. (293)

También pensaba en sí misma mientras hablaba, como si fuera capaz de desdoblarse en dos mujeres: una práctica... y otra que lo consideraba todo con singular ausencia de pasión, desde fuera o desde lejos, a través de la mirada extraña que sorprendía fija en sí misma. (295)

Los cambios ocurridos en su vida son tan rápidos que se asombra y no se reconoce: "...pues no siempre estaba segura de ser ella misma la que se miraba, o se recordaba; como si fueran varias las Teresas agazapadas en su memoria y ninguna tuviera relación directa con la actual." (238)

Las transformaciones sufridas son constantes y una de ellas es análoga con el personaje de la obra con la que se identifica: Teresa lee influenciada por Pati O Farrell, *El Conde de Montecristo*, ésta es la obra que más se repite y la que varias veces se asemeja a las acciones de la protagonista: búsqueda de la venganza por su violación, encuentro de dinero escondido y poder obtenido a través de él.

Otro elemento importante, y que es simbólico y reiterativo son los amaneceres grises que continuamente despiertan a Teresa y que aparecen como presagios en su vida: "Por eso necesitaba esperar a que amaneciera y analizarlo con la luz gris del alba, cuando tuviese miedo." (257) Estas ocasiones en que reiteradamente se desdobra, aparece otra mujer que la observa y sabe que es ella misma, que es criticada y no es aceptada. En varias partes de la novela aparece como una contraparte, a manera de conciencia.

Al tener que escapar de México, debido a que la quieren matar los hombres que asesinaron a su pareja y por consejo de don Epifanio Vargas, Teresa llega a España, y se dirige a Melilla, en la costa marroquí y ahí conoce a otro hombre al que va a querer y con el que va a tener una relación profunda: Santiago Fisterra, un gallego traficante de hachís.

La historia se nutre de corrupciones, de acciones rudas que acompañan la vida de los narcotraficantes de hachís, sus trabajos nocturnos en lanchas con poderosos motores, la necesidad de

esquivar al helicóptero y a la guardia costera. Junto a Santiago se hizo una experta en correrías nocturnas en lanchas rápidas que evadían a la policía con su cargamento de droga.

Por su vida pasan muchos personajes, la mayoría tiene que ver con su quehacer delictivo. En esa vida no existen los amigos, había dicho el narrador en páginas pasadas. De ahí la enorme soledad en la que se encuentran estos seres. La vida de Teresa parece deambular por un camino donde las personas que la han rodeado y querido, han muerto.

A los veinticuatro años sufre un terrible accidente que la lleva al hospital y a su amante a la muerte. Es apresada por contrabandista y tiene que pasar año y medio en la cárcel donde también aprende a defenderse de los que le quieren hacer daño. Ahí conoció a otro personaje que la va a determinar y acompañar otro tiempo de su vida: Patricia O' Farrell, mujer perteneciente a las altas esferas que había sido apresada por andar con un hombre al que asesinó la mafia y que se dedicaba al narcotráfico. Ella es una mujer con clase que le enseña a vivir de diferente manera y a leer. Es bisexual y tiene una relación duradera con Teresa, le muestra la necesidad de la instrucción y el no tener que depender de un hombre.

Existen digresiones que dan cuenta de la presencia del autor: es él que ha elegido los libros, el que gusta de la lectura y el que comenta: "...no hay dos libros iguales porque nunca hubo dos lectores iguales. [...] cada libro leído es, como cada ser humano, un libro singular, una historia única y un mundo aparte." (241)

Oleg Yasikov fue un hombre que incidió notablemente en la protagonista. Era un ruso que fue socio de los negocios de la droga y que la apoyó en muchas situaciones difíciles que se le presentaron y también fue su consejero y su guía en los caminos difíciles de la vida del narcotráfico. Fue un hombre clave en la vida de Teresa, sin él no hubiera podido sobrevivir en ese mundo. También la hizo colocarse en la realidad.

Hubo otro hombre que entró en la vida de la protagonista y que tuvo enorme importancia: Teo Aljarafe, quien le ayuda a ampliar sus negocios de droga. Él se dedica a la contaduría y al lavado de dinero. Será, posteriormente, el hombre con el que tenga relaciones sentimentales. Este hombre la traicionará y por ello, Teresa lo mandará matar.

Conforme ampliaba su negocio, aumentaban los enemigos. Después del negocio de hachís, se metió en el de la cocaína junto a Oleg Yasikov y eso hizo que su alcance se extendiera por el Mediterráneo. Este hombre ha sido crucial en la vida de Teresa. Gracias a él ella ha aprendido a sortear los peligros que le impone la vida en el narcotráfico. Es un hombre inteligente, sensitivo, que se ha sabido desenvolver en ese duro negocio sin que lo hubieran apresado. Por su experiencia, tiene más conocimiento que el que tiene Teresa.

Me estoy quedando sola, Oleg.

Estaba quieta frente a él, y la resaca del agua minaba la arena bajo sus pies a cada reflujó. El otro sonrió amistoso, un poco lejano. Triste.

-Qué extraño oírte decir eso. Creía que siempre estuviste sola.

Otro símbolo tiene que ver con la luz gris del amanecer; este es desconcertante, le hacen ver las cosas de distinta manera, como si le aclaran el lugar en el que está y sus posibles consecuencias.

La vida de Teresa se había convertido en leyenda, porque no se concebía a una mujer en ese tipo de negocios, en el del narco, eso sólo era considerado para hombres rudos.

Los capítulos se van mezclando con la intervención de la voz del autor, quien, de manera periodística, va dando indicios de la forma en cómo se hace de información sobre la vida de esta mujer a quien le han apodado La Reina del Sur.

Teresa tuvo vínculos con muchos personajes, incluyendo quienes fueron sus guardaespaldas, como el Pote Gálvez, quien va a ser su aliado hasta el final de la novela. Un juez español ha seguido sus pasos y existe la posibilidad de que la encarcelen.

En la vida de la protagonista existieron tres hombres a los que ella amó. Del tercero, de Teo Aljarafe, se embaraza. Este hombre se aprovecha del amor de Teresa y la engaña robándole dinero. Es a través de sus cuentas e inversiones irregulares que la justicia sospecha de él y lo presionan para que la delate. Esto es un detonante en la vida de esta mujer, cuyo final como narcotraficante ya está próximo y quien lo induce es Willy, Guillermo Rangel, un agente de la DEA quien le cuenta que el hombre que mandó matar a su primer novio fue don Epifanio Vargas, a quien ella creía su protector y que le había ayudado a escapar

de México. El gobierno de Estados Unidos no veía bien que un ex narcotraficante pudiera ser en un futuro, senador de la República Mexicana.

La vida de esta mujer está marcada por la desgracia: de chica fue violada, su padre las abandonó y su madre fue alcohólica. Es más fácil dedicarse a una vida desviada del camino recto para muchos personajes cuya infancia ha estado marcada. En un momento de desesperación se confiesa ante Oleg como una mujer cobarde que ha presentado siempre una máscara de valentía y cuya vida ha estado definida por otros:

Yo soy la otra morra que tú no conoces. La que me mira, o ésa a la que miro; ya no estoy segura ni de mí. La única certeza es que soy cobarde... Fíjate: tanto miedo tengo, tan débil me siento, tan indecisa, que gasto mis energías y mi voluntad, las quemo todas hasta el último gramo, en ocultarlo... Porque yo nunca elegí, y la letra me la escribieron todo el tiempo otros. Tú. Pati. Ellos... (483-484)

Las circunstancias hacen que se vea en una encrucijada cuando el agente de la DEA, Williy Rangel, le ofrece inmunidad con otra personalidad, con el fin de que declare en contra del futuro senador, don Epifanio Vargas, en México. Ella acepta la propuesta ya que se encuentra con la posibilidad de que la puedan encarcelar.

En México, Epifanio Vargas decide entrevistarse con ella con el fin de disuadirla de que declare en su contra, aunque en realidad, él quiere exterminarla. La protagonista hace divagaciones y reflexiona de lo que ha sido su vida. En la obra existen pocas digresiones y estas sirven para ahondar en la personalidad de Teresa Mendoza y tiene que ver con la presencia de esta doble personalidad, con aquella otra mujer que siempre ha estado cerca, observándola:

La última vez que estuvo allí había otra mujer mirándola desde las sombras. A menos, resolvió, que yo sea la otra mujer, o la tenga dentro... Quizá la vida sea eso, y una respire, camine, se mueva sólo para mirar un día atrás y verse allí. Para reconocerse en las sucesivas muertes propias y ajenas a las que te condena cada uno de tus pasos. (515)

El narrador es reiterativo al mencionar las palabras "La Si-

tuación" en los momentos que han sido decisivos en la vida de la protagonista y es ahora la última vez que lo dice ya que los acontecimientos violentos que se avecinan y en los que tratan de matarla, ella debe defenderse al lado de su fiel Pote Gálvez: "Y cuando vuelva a ver la luz del día, pensó, si es que llego a verla, todo será distinto. O no." (525). Con frecuencia aparece esta disyuntiva en la vida de Teresa. En realidad no espera nada del destino, la vida la va viviendo día con día. Las personas como ella no pueden pensar en un futuro a largo plazo.

La vida de narcotráfico ha quedado atrás. Eso fue parte del arreglo con el agente de la DEA. La carrera de Epifanio Vargas, quedó destruida. La última imagen que tuvo el autor-narrador de la protagonista fue cuando declaró en la Procuraduría General de Justicia del Estado y observó que rasgaba en pedacitos una fotografía. Esta es una acción simbólica que indica el rompimiento con su anterior vida, ya que la fotografía que guardaba, el pedazo de ella, era de sí misma abrazada por su primer amor, el güero Dávila quien la había introducido al narcotráfico.

El narrador finaliza la novela dando cuenta de una reflexión que indica la presencia real de él como actor presencial de algunos sucesos y de la cercanía con los actores, hurgando hechos ocurridos a la mayoría de los personajes, sin dejar a un lado la parte de ficción que tiene toda buena novela.

En *La Reina del Sur*, su autor, Pérez Reverte, logra que la protagonista tenga un final feliz y muestra que a diferencia de otras del mismo tono, se convierta en heroína a pesar de las muertes ordenadas y del contrabando intenso de droga.

En nuestro país...

Los personajes de las novelas aparecen, en algunos casos, como héroes que pueden vencer a los narcotraficantes, un ejemplo de ello es el zurdo Mendieta en *Balas de Plata*, de Élmer Mendoza, o bien como seres que pueden redimirse, como Roberto Santos en *Alias* de Iris García.

En *Balas de Plata* se utiliza un lenguaje lineal, los guiones que dan la palabra a los personajes. El tiempo es un elemento esencial y el lenguaje es coloquial. En ocasiones se da un retroceso al pasado, aunque no se interrumpe el hilo normal de la nar-

rración ya que no se utilizan técnicas complicadas. Su narrador es testigo y va dando cuenta de lo que va ocurriendo.

Se suceden varias escenas de crímenes que esperan ser resueltos por el zurdo Mendieta, antihéroe y creación de Élmer Mendoza, cuya capacidad para solucionarlos es asombrosa. Las mujeres ocupan un lugar importante, no sólo como hembras hermosas y dispuestas al sexo, sino como seres peligrosos, capaces de matar sin miramientos:

Paola Rodríguez cruzó la reja de la calle y avanzó lentamente hacia la casa... De su bolso extrajo una escuadra negra... Bruno Canizales no tardaría en levantarse para ir a correr, el infame traidor, el "me jodo en todo y me importa un carajo, un comino, un bledo lo que sea"... Al fondo la recámara del licenciado Bruno Canizales, el hombre de su vida, que es al único que una mujer decente tiene derecho a matar sin remordimientos. Se aproximó a la puerta de donde pendía un adorno de palma bendita... Es tu hora, desgraciado. Penumbra. Agresiva fragancia. Se inquietó, no le gustó la postura del cuerpo sobre la cama desordenada, encima de las sábanas, atravesado. ¿Duermes, maldito perjurio, después de una noche de sexo desbocado?... Bella; imposible describirla. (16-17)

Las novelas manifiestan hechos que presentan la deshumanización en la que vivimos. De tanto oírlos y verlos esos acontecimientos se han vuelto costumbre y no les otorgamos el valor exacto que deben tener hasta que nos agita sus vientos de violencia en carne propia. Todo se resume en un ansia por el poder en el que la muerte de uno explica la supervivencia del otro. Aunque las obras tengan en común una misma trama, la vida, la realidad, ha sido muy fuerte y de ahí la necesidad de llevar las historias al papel.

En *Sólo es Real la Niebla* de Roberto Ramírez Bravo los problemas de violencia, de corrupción, están presentes: "Perpetuo López no alcanzó a ver cuál de todos los policías le empezó a pegar, pero sintió cómo su cuerpo se desmadejaba ante los puñetazos y las patadas, escuchó con toda claridad cómo la culata de un rifle le destrozó los dientes frontales..." (1999: 36)

Existe un manejo de retrospectivas a través de la memoria, recurso muy utilizado que es como una marca de esta narrativa, donde lo sensorial, al hacer evocaciones, se sustenta en la sines-

tesia como parte de la habilidad narrativa. En otros momentos los recuerdos sirven para afianzar al ser, para transmitirnos imágenes que se convierten en parte de uno mismo y se trata de personas, de espacios, de instantes, que recorren nuestra memoria y permanecen con nosotros.

Ofelia había sido la lideresa en el partido, y había escapado cientos de veces a la policía que puso precio a su cabeza, después de la huelga de taxistas en Acapulco. Pero ahora nadie la recordaba, al parecer, pues en medio de la lluvia se había perdido. Ofelia... cuando todavía estábamos vivos, y antes de que formáramos el partido, ella iba con nosotros y Onésimo a la playa, y entre los farallones nos poníamos a buscar cucarachas marinas y cangrejos...

-¿Te acuerdas, Isidro, las fiestas que hacíamos en la playa bajo las estrellas? ("El muerto", 1999: 74)

El tiempo pareciera atrapado como un pesado legado para las nuevas generaciones. El peso de la nostalgia, de los recuerdos, de la añoranza por un pasado situado en una lejana región ocupa varias páginas de los libros, como un homenaje a la tierra que nos ha cobijado. Las metáforas han dejado de dar cuenta de lo bello, ahora respaldan lo duro, la violencia, el tema actual de nuestra vida.

Estamos ante el recuento de la vida diaria, con la violencia como un eje importante que define la trama y el lenguaje, acompañada de técnicas narrativas que agilizan la historia y que dan cuenta de un trabajo profesional. Varios personajes son representativos de aquello contra lo que lucha el hombre: injusticia, afán de poder, políticos corruptos. Estos personajes pueblan las páginas de las obras. Hay autores que insisten en el trabajo literario y hablan de la política enmarcada en la poesía. Denuncian la corrupción y la violencia por las muertes suscitadas por el afán de poder, lo trágico es que se trata de escenas cercanas a la realidad.

Quienes más se han acostumbrado a convivir con la violencia son los periodistas. Es su palabra de todos los días. Esta profesión ha sido veta de diversas narraciones, como la que surgió de Iris García Cuevas en *Alias*, que es una novela construida a base de diálogos fuertes que reflejan la dureza de los mundos bajos donde la corrupción, los asesinatos, están a la orden del día. La

crueldad de la vida obliga a las mujeres a la prostitución y a entregar sus cuerpos a hombres que las insultan:

Vivíamos juntas en una pensión... Yo llegué allí cargando con mi panza de tres meses después de que mis padres me corrieron por puta...

-Mejor tira al chamaco- me dijo mi compañera de habitación mientras se colocaba las pestañas postizas...

Pasó una semana, en la que no conseguí ni para mal comer, antes de preguntarle qué tan caro salía tirar a un niño.

-Depende. Conozco a un médico que nos hace el trabajo y se cobra con cuerpo.

-¿Con cuerpo? -pregunté. No porque no hubiera entendido, sino porque tenía esperanza de haber oído mal.

-Tú te pones flojita -me dijo carcajeándose. Yo no veía la gracia por ningún lado. (2009: 31)

La escritura es más periodística que literaria, tiene bien trabajado aquello que es la trama y su espectacularidad; utiliza cambios de narrador; mantiene al lector en suspenso por la agilidad del argumento; es un libro que exige leerse rápidamente. El final es el que sorprende gratamente, no es el que esperamos como lectores, después de haber leído la obra la autora deja ver una esperanza, una salida conveniente que difiere de la realidad en la que vivimos.

El dolor y la crueldad se han instalado en nuestras vidas, la muerte diaria es ahora nuestra condición. Ello conlleva el uso de un lenguaje áspero, apropiado a los temas que muestra. Existe un tipo de dolor que tiene que ver con el sufrimiento, con la soledad humana. La conjunción entre filosofía e historia está reflejada en los textos literarios. En ellos se nota la preocupación existencial por la vida actual, la deshumanización, la incertidumbre ante los sucesos diarios. En momentos de crisis existenciales, como las provocadas por las guerras o por la violencia extrema, como sucede actualmente, la literatura ha reflexionado presentando hechos reales ficcionalizándolos y mostrándolos a los lectores con el fin de concientizarnos.

Élmer Mendoza, en *Balas de Plata* nos presenta una novela con un lenguaje coloquial y lineal, en el sentido de que no coloca ningún signo ortográfico para dar la palabra a los personajes.

Existe una mirada policial en la narración. Los detalles se van explicando, no nos embrolla con lecturas difíciles. Las técnicas complicadas no existen en la mayoría de estas obras, lo que interesa es la crudeza del tema, sólo hay algunas retrospecciones que ayudan a reconstruir la historia:

Fragancia de bosque. Le abrió Goga Fox y casi se le caen los calzones. Había caído en una trampa, ¿desenfundar?, ¿gritar desaforadamente?, ¿pedir refuerzos? Nada, cualquier intento sería inútil. Trece meses atrás.

En una fiesta en Altata, invitado por Omar Briseño, a quien acababan de ascender, la vio por primera vez. Hermosa como la primera noche con el amor de tu vida. Alta, rostro fino y sensual, cabello platino, muy corto. (2010: 129)

El narrador es omnisciente, sabe lo que piensa y hace el protagonista, el zurdo Édgar Mendieta, que es casi como un antihéroe en el sentido de que es presentado con múltiples errores, sin embargo su tenacidad y su afán por lograr el esclarecimiento de un asesinato le devuelven la heroicidad. Tiene características que son hasta cierto punto paradójicas y que desvían la atención del lector, como el que haya estudiado Literatura y que se nombren algunas novelas, tal es el caso de *Noticias del Imperio* cuyo nombre recorrió todo el texto, pero cuya implicación no queda clara.

En esta novela las mujeres tienen importancia ya que son detonantes de varias acciones que dan impulso a la novela, son descritas como mujeres frías como los asesinatos que cometen, son bellas e inteligentes, como lo son Goga y Samantha Valdés.

La violencia se deja sentir no sólo en los hechos sino también en el lenguaje utilizado, es un lenguaje rudo, con palabras altisonantes. El autor le imprime verosimilitud a la obra como por ejemplo cuando da referencias de aspectos que remiten a la realidad, al entorno físico, pero qué más real que las muertes que acontecen: "Esta mañana apareció asesinado en su casa, en la colonia Guadalupe de esta ciudad, el abogado Bruno Canizales... presentaba un balazo en la cabeza y se encontró un casquillo percutido de 9 milímetros..." (Ibid: 49)

Existen características comunes en los personajes de las novelas que son resultado de los acontecimientos diarios, como la

notable pérdida de valores humanos. No hay un plan concreto para dar fin a esa problemática, cada quien sufre sus problemas. Aquí no existe una fuerza homogénea que pretenda enfrentar un flagelo que azota a la mayoría, todos lo viven de una u otra manera, ya sea aquellos que sufren en carne propia o que son testigos de lo que cada día ven y escuchan a través de los diferentes medios de comunicación. La violencia ha pasado a ser parte de nuestra cotidianidad, por eso la aceptamos tal cual y nuestra vida continúa sin que meditemos en el alcance que está teniendo. La literatura ha sido una de las formas artísticas que ha sido marcada por esta presencia, que por momentos, se muestra invencible. Quienes la han padecido han mostrado que no importa sexo ni edad.

Dulce Cuchillo de Ethel Krauze presenta la historia de una violación. El forzamiento es una manera acostumbrada de violentar a las mujeres por lo que parecería que estamos ante un libro más que cuenta una situación repetida, pero la obra suma otros ingredientes. Aparecen las visiones de la violada y del violador. Es la vida de una mujer vulnerada en todos los ámbitos de su ser que ha sido manipulada por otros. Es una novela violenta y violentada que presenta a un personaje que nunca ha sabido ser feliz y que en sus momentos de lucidez quiere lograrlo. La protagonista inicia su narración dando pormenores desde la entrada a un motel. Los indicios que va proporcionando al hablar de las órdenes que le da su violador indican dos aspectos importantes: uno, que es una niña de escasos doce o trece años, y el otro, que su violador, es alguien que tiene dominio sobre ella, otro más indica que esa violación ha sucedido años atrás porque narra con una cierta distancia. La violación es muerte y así lo hace ver la niña que percibe que algo trastocará definitivamente su existencia. La violada en éste y en muchos casos, aparece como una cosa que ya no tuviera valor, es una víctima. En la novela encontramos diferentes tipos de violencia: física, psicológica y verbal. Nos recuerda que la esclavitud no ha cesado, que sólo ha tenido algunas variantes, la forma en que la protagonista narra sus desventuras da la idea de que ha permanecido anclada al violador.

La obra no es lineal, tiene vueltas hacia un pasado que nos va explicando lo ocurrido en lapsos de tiempo que son lagunas,

por eso observamos que Magdalena, la niña violada, en algunos momentos narradora, es ahora una mujer que comparte su vida con Sebastián, su esposo y cuyas huellas son demasiado hondas para que las haya superado.

Ella, como todas las víctimas, es una persona desvalorada, sola tiene que encontrar la fuerza, frente a los demás pide respetar sus sentimientos, pareciera que lo que siente no importa, sólo el acto de posesión, de poder. No es sólo a través de la posesión carnal que su verdugo la tiene, también esgrime un poder, no la deja ser ella y por eso se asusta ante alguna de sus audacias: "¿Alguna vez había oído este hombre tamaña frase en boca de Magdalena? (17)

Lo curioso del caso es que esta mujer no puede abandonar al hombre que la ha violado, se trata de una codependencia en la que ella se desfragmenta si se encuentra alejada de él, el vínculo que la sostiene es sexual.

La autora presenta también, la visión del violador y le cede la palabra, y al hacerlo va logrando que el lector entienda el porqué de su conducta, de tal modo que no resulta sorprendente que nos diga que está conviviendo con la madre y la hija e inquieta que hable sin asomo de perturbación, de cómo era la madre sexualmente.: "Alegría es una bruja lúbrica y maledicente: y Magdalena el hada de los cuentos pornográficos que necesita la ternura de un oso de peluche." (23)

Las sensaciones del violador son confusas y así lo declara cuando hace referencia a Magdalena: "La aborrecía: ahíto de ella ya la deseaba con una fruición que me nublaba los ojos, no me dejaba tregua ni serenidad." (Idem) También ella tiene sentimientos confusos ya que después de tener el contacto con su padrastro pareciera que desea lastimarse: "Seguía lloviendo pero ella no se cubría, huía de mí". (26) Es inexplicable por qué sigue viendo a su padrastro. Ahora ya no se trata de una violación, puesto que ella lo busca, lo acepta. Han pasado varios años y sigue teniendo esa relación de codependencia, se siente mal sin él y a la vez lo detesta. No cabe duda que es una relación tormentosa y enfermiza.

La protagonista tiene un sufrimiento intenso, en ningún momento se presenta como un ser seguro, o con posibilidad de ser dichoso:

A solas, en la oscuridad, se las bebía. Porque delante de él sacaba todas las fuerzas de su médula ósea para aparecer sonriente, hermosa para él, para que él no dejara de quererla; empresa que, aunque anhelada, podía jurar que estaba, indefectiblemente, destinada al fracaso. (29)

La mujer se presenta como una víctima. Recuerda que desde los once hasta los treinta y dos años fue asediada por su padrastro, pero lo que es inaceptable, es que, dejando de ser una niña todavía acepte esa situación y esto le ha conllevado una amargura intensa. Está consciente de que ha vivido en una codependencia total hacia el padrastro, pero no hace nada por cambiar su vida, así le haya hecho mucho daño.

En un momento llega a cuestionar que ha tenido en su vida varios abusadores y que unos y otros han sido personas a las que su familia conocía, por lo que en su memoria reconoce que ha sufrido violencia moral, psicológica y espiritual que la han marcado.

También se muestra la revelación de otra personaje, la de Alegría, nombre de la madre de Magdalena quien ha aceptado esta relación insana; en un momento determinado, se explaya para hablar con sus hijos y hacerles ver que ella también ha sufrido y recurre al papel de víctima. Su justificación es que perdona a su hija y quiere unir a todos. Magdalena le hace ver que por no querer que el esposo la abandone ha permitido que sucedan las cosas. El título de la novela es sugerente y la protagonista lo dilucida: "¿Sabes lo que es que te encajen un cuchillo tan dulce que no sientes la herida hasta que te ahogas en tu propia sangre?" (49) Se refiere a la violación como una tortura con placer.

Lo cruel de toda la novela es que estas acciones se repiten cotidianamente en nuestra realidad y lo que estamos contando como acciones noveladas, no son tan ficticias como se cree: "Las mujeres que enfrentamos violencia sexual cargamos una culpa indescriptible que es necesario trascender, un miedo irracional y una incapacidad para defendernos", dice Magdalena (80)

Otro problema común es el enfrentamiento entre madre e hija y es más intenso que el que se da entre ella y sus hijos: "El anillo de esmeralda de mi madre muerta. Me parezco tanto a ella... a veces siento que soy ella, una reencarnación de ella, por algo fui amante de su amante durante once años." (76)

Es tanta la aversión que tiene hacia la madre que profiere su odio: "...estoy consciente del momento, suspiro con un desaliento resignado, con una definitiva sensación de abandono, aunque ha regresado, mi madre sigue a mil millas de distancia y ahora sé que en ese instante ya la odio." (81)

En otras partes de la novela se aprecia una distancia enorme entre la madre y la hija. La relación entre ellas es tan tortuosa como lo fue con su padrastro. En una ocasión Magdalena cita:

No quiero que nadie encuentre eso, (se refiere a la carta que Magdalena le escribió recriminándole por su actitud) fueron sus últimas palabras para mí, la última vez que la vi con vida. Yo era, pues, para ella, eso, y ni en su lecho de muerte tuvo un gesto de comprensión sobre lo que había ocurrido y sobre su responsabilidad en la tragedia... (86)

La historia muestra también a una mujer que quiere tener el poder de la autodeterminación, se trata del proceso de cambio en el que de repente se da cuenta del terrible estado en el que ha permanecido durante años y después se concientiza y quiere liberarse. Es una mujer que se desinhibe y que desnuda su intimidad, su flaqueza, queriendo redimirse, superarse, pero dejando a un lado el papel de víctima, se trata de una transformación profunda en donde la protagonista quiere dejar de lado el pensar en lo que los demás quieren de ella para concentrarse en su vida. Sin embargo, el vivir ese trance es difícil y no se da sólo por haber logrado la conciencia de su infortunio. Las palabras salen como si fueran lava que corroe su cuerpo y a la vez trata de defender su postura, su necesidad de enojarse. Ella tiene ahora cuarenta años, un esposo y una pequeña hija. La respuesta que da a sus sensaciones es de defensa, se enfrenta al mundo pero a la vez se siente indefensa ante él. Es una mujer conflictiva y compleja que demuestra no estar supeditada a los demás. A la par de esto, también existe violencia hacia su esposo, Sebastián, quien quiere ayudarle a recomponer su vida, aunque ella se muestra reacia, e incluso insolente.

Los deseos por salir del atolladero en el que está son alentados por su pequeña hija. Al llegar al final vemos que la perseverancia, el sostén a todos sus sufrimientos son redimidos por su hijita, aunque varias veces le gana la desesperación

La historia es una especie de diario sin fechas donde revela sus sentimientos de enojo, de miseria, de cobardía, de ansiedad, de odio, de deseos de levantarse. Llega a tal grado su desesperación que desea matarse, es como si tuviera dentro un volcán hirviendo. En esta época de su vida su violador ha muerto y ella sigue teniendo ese delirio de persecución, de enfrentamiento.

La autora deja un buen final al concluir que la mujer que ha sufrido tanto ahora se ha reencontrado consigo misma y por fin se siente redimida: "Luego me miré firmemente a los ojos, y vi a todas las Magdalenas que he sido, desde la niña azorada y solitaria de cuatro años de edad, la niña triste y loca de los once, la joven salvaje de los veinte, hasta la salerosa de cuarenta que llena de deseo a su marido." (96) Esa locura que la ha atormentado durante tantos años está por desaparecer, cuando, en un tiempo de la narración circular, las acciones de la novela vuelven al principio cuando Sebastián le ofrece un cuchillo para matarse y ella lo sostiene para después marcar el teléfono y pedir ayuda psicológica.

Existen diferentes formas de violencia y aunque ésta es consustancial al hombre, hemos tenido que aprender a convivir con ella. Cada época ha dejado su impronta que ha sido rescatada por la literatura ofreciendo un diálogo con el lector y una reflexión que nos permite ir más allá de lo que las páginas nos dicen.

BIBLIOGRAFÍA

- Fuentes, Carlos. www.sintesisdigital.pue-mx.com/MuestraNoticia. Recuperada el 17 de abril de 2012.
- García Cuevas, Iris. *Alias*. México: Ediciones Cuadrivio. 2009.
- Krauze, Ethel. *Dulce cuchillo*. México: Editorial Jus. 2010
- Mendoza, Élmer. *Balas de plata*. México: Tusquets Editores. 2010
- Ramírez Bravo, Roberto. "Yo sólo quería orinar" en *Sólo es real la niebla*. México: Editorial Sagitario. 1999.
- _____. *Las pausas concretas*. México: Editorial Praxis. 2009.

Este libro se terminó
de imprimir en REPROMAT
Presidentes 189 Colonia Portales
México D.F. con un tiraje
de mil ejemplares más sobrantes
para reposición se usaron tipos;
Aldus LT Std, Bodoni MT,
Times New Roman
bajo el cuidado de
sigla ediciones y las autoras

